



## NECROLOGÍA.

---

### **El contador de corbeta don Juan O. Goñi fallecido en Quillota el 28 de noviembre de 1919.**

Tócanos dar cuenta del sensible fallecimiento del contador de corbeta retirado don Juan O. Goñi, acaecido en Quillota el 28 de noviembre.

El señor Goñi era sobreviviente del combate de Iquique, en el cual tomó parte embarcado en la gloriosa *Esmeralda*. Era, pues, una de las reliquias de la homérica jornada, por lo cual tenía derecho al homenaje de gratitud de todos sus conciudadanos; homenaje tanto más justo cuanto su actuación como contador de la Armada, primeramente, y después, en la vida ciudadana en el pueblo de su residencia, Quillota, le habían granjeado el afecto y la estimación generales.

Sus funerales revistieron gran solemnidad, como pocas veces los había presenciado el pueblo de Quillota. El desfile fúnebre se organizó en la forma siguiente: batidores de a caballo, cuerpo de policía, brigada de scouts, sociedades de obreros, alumnos del Liceo de Hombres y tropa del Depósito de Marineros al mando del guardia marina señor Macuada.

Presidían el duelo los deudos del señor Goñi y la comisión nombrada por la Dirección General de la Armada, compuesta por el capitán de navío don Carlos Díaz Sáenz, el contador de fragata don Carlos Manterola Z., el teniente 2.º don Jorge Wormald y el contador 2.º don Mario Vergara Z.

En el cementerio hizo uso de la palabra en nombre de la Armada Nacional el contador 2.º don Mario Vergara Z., cuyo hermoso texto damos a continuación:

SEÑORES:

El ilustre extinto para quien hoy se abren las puertas de la mansión eterna del reposo y del olvido, de esta mansión donde se opera la evolución que devuelve a la tierra los despojos de los hombres nivelados por la mano despiadada y fría de la muerte, hacen cuarenta años que conquistó la inmortalidad eterna, inscribiendo su nombre en la historia patria junto con los de Prat, Uribe, Riquelme, Serrano, Wilson, Fernández Vial, Zegers, Videla, Manterola y demás héroes de la homérica jornada del 21 de mayo de 1879.

Nacido en el seno de una familia que tuvo una representación numerosa en los anales de la Armada Nacional a través de un siglo, y que en diversas etapas ha sabido conservar incólumes las tradiciones de sus mayores, al servicio de la Marina de Guerra, siendo muy joven aún ingresó al servicio en el escalafón de contadores, y tuvo el honor de concurrir al histórico combate en que una débil corbeta, defendida solo por el valor y el heroísmo de sus tripulantes, desafió las iras del más poderoso acorazado de su época, y sucumbió en la batalla luciendo a la luz del sol meridiano los hermosos colores de la querida enseña de la patria.

Después del combate, despojado de su nave, de esa nave que fué el altar donde se forjaron nuestras más hermosas tradiciones navales, lo recibió la patria como a uno de sus hijos predilectos y le tributó los honores y homenajes a que se hicieron acreedores los esforzados vencedores de la memorable campaña del Pacífico.

Terminadas las hostilidades y restablecida la paz, don Juan O. Goñi, obedeciendo a sus sentimientos de hidalga modestia, buscó en el seno de su hogar la tranquilidad y el reposo; ya había escrito una página de oro en nuestra historia y tenía bien conquistado el descanso.

Alejado del bullicio de los grandes puertos, con el espíritu tranquilo y reposado de los que ya han cumplido sobradamente con su deber, fijó su residencia en esta ciudad serena y plácida, donde desarrolló sus actividades en beneficio de la comuna, conquistándose el aprecio y la estimación de cuantos tuvieron la dicha de disfrutar

---

de su amistad franca y sincera. Y aquí, en medio de este ambiente saturado por el perfume de las flores, donde la vida se desliza en medio de una eterna primavera, derrochó hasta ayer el tesoro inagotable de sus bondades, sus virtudes y de sus hermosas dotes de caballeridad y patriotismo.

Hacen muchos años que el Sr. Goñi abandonó nuestras filas; sin embargo, él siempre conservaba en su alma un recuerdo cariñoso para aquella institución donde se cubrió de gloria e inmortalizó su nombre.

A nombre de la Marina de Chile, y muy especialmente en representación del cuerpo de contadores de la Armada, en cuyas filas sirvió con abnegación y patriotismo, vengo a dar la eterna despedida al que en vida fué una gloria nacional, un intachable caballero, el jefe de un hogar distinguido que hoy llora su irreparable pérdida y un miembro prominente de nuestro escalafón.....

.....

